

EE UU Aprueba Excepción para la Financiación del VIH en 55 Países

ONUSIDA ha recibido con beneplácito la reciente autorización especial otorgada a fines de enero por el secretario de Estado de los Estados Unidos, permitiendo así la continuidad del tratamiento contra el VIH financiado por dicho país. Esta decisión garantiza la atención médica a miles de personas en 55 naciones alrededor del mundo.

La agencia de Naciones Unidas, cuya misión es erradicar el VIH, reaccionó a la suspensión temporal de 90 días en la asistencia exterior establecida mediante una orden ejecutiva del presidente estadounidense Donald Trump. Esta pausa afectaba, entre otros programas, al Plan de Emergencia del presidente de los EE.UU. para el Alivio del Sida (PEPFAR).

Este plan es la mayor iniciativa a nivel mundial en la lucha contra el VIH y proporciona ayuda directa a más de 20 millones de personas con el virus, lo que equivale a dos tercios de quienes reciben tratamiento en todo el planeta.

La autorización concedida permite continuar con la distribución de asistencia humanitaria, lo que abarca la entrega de medicamentos esenciales y servicios médicos fundamentales. Entre estos se incluyen tratamientos para el VIH y los suministros necesarios para su implementación.

"ONUSIDA aplaude esta decisión del Gobierno de los Estados Unidos, ya que asegura que millones de personas con VIH continúen recibiendo los medicamentos esenciales mientras se revisa la política de ayuda exterior", expresó Winnie Byanyima, directora ejecutiva de ONUSIDA.

"Este paso urgente resalta la importancia de PEPFAR en la lucha contra el sida y devuelve la esperanza a quienes dependen de estos tratamientos".

La suspensión de la financiación internacional tenía como propósito evaluar la efectividad de los programas y su alineación con la política exterior de EE. UU. Esta fue una de las primeras decisiones clave adoptadas por la nueva administración.

ONUSIDA continuará sus gestiones para garantizar que todas las personas afectadas por el VIH reciban la atención adecuada. También trabajará para que otros aspectos esenciales del Plan de Emergencia, como la provisión de servicios de prevención, atención y apoyo a niños y huérfanos vulnerables, no se vean afectados.

Previamente, la Organización Mundial de la Salud (OMS) manifestó su inquietud por el impacto que esta interrupción en la financiación podría tener en los países de ingresos bajos y medianos.

Estos programas ofrecen acceso a tratamientos vitales a más de 30 millones de personas en todo el mundo. Según datos globales, al cierre del 2023, aproximadamente 39,9 millones de personas vivían con el VIH.

"Si estas medidas se prolongan, podrían aumentar los casos de nuevas infecciones y muertes, revirtiendo décadas de avances. Esto podría traer consigo un retroceso a las décadas de 1980 y 1990, cuando millones de personas fallecían anualmente a causa del VIH, incluso en Estados Unidos", advirtió la OMS en un comunicado previo a la exención concedida por el secretario de Estado.

Desde su inicio hace más de dos décadas, el Plan de Emergencia del presidente de EE.UU. para el Alivio del Sida ha sido un pilar fundamental en la respuesta global al VIH, destacó la OMS.

Cualquier interrupción en su financiación afectaría de manera directa a millones de personas que dependen de un suministro estable de tratamiento antirretroviral seguro y eficaz.

Actualmente, este plan opera en más de 50 países y ha salvado más de 26 millones de vidas en los últimos 20 años. En la actualidad, proporciona tratamiento contra el VIH a más de 20 millones de personas en todo el mundo, incluidos 566.000 menores de 15 años.

La OMS señaló que, durante el último año, el Plan de Emergencia y sus aliados, incluida la propia Organización, han estado colaborando con los países en estrategias de sostenibilidad para aumentar la autonomía nacional y reducir progresivamente la dependencia de donaciones internacionales hasta el 2030 y más allá.

Una interrupción abrupta y prolongada en la financiación podría obstaculizar una transición planificada y poner en peligro la vida de millones de personas.

Por ello, la agencia reafirmó su compromiso de apoyar tanto al Plan de Emergencia como a sus socios y gobiernos nacionales en la implementación de estrategias que minimicen el impacto en las personas que dependen de estos tratamientos.